

X. EL ENTE Y SUS CAUSAS

1. Introducción

El tema de la causalidad no se limita a la filosofía de Aristóteles ni tiene su origen en la misma. Diferentes modelos de causas se encuentran en los mitos griegos y en las religiones griegas y orientales. En el hinduismo se afirma en diferentes sentidos un surgir condicionado. No sólo las cosas materiales, sino que todo pensamiento, todo deseo y acción son consecuencia de otros pensamientos, deseos y acciones. Nada se pierde y nada surge por sí mismo.

Esta es la ley del mundo transitorio, del mundo no salvado, que se da en el tiempo. El hombre ligado a este mundo y a la temporalidad se encuentra encadenado por el nexo causal. El hombre puede liberarse. Pero este estado de liberación no se puede comprender mediante ideas o deseos.

De todas formas, también hay un mito hindú que considera el acaecer humano como un juego de dados que juegan Shiva y su esposa Kali. Como puede verse, el tema de la causalidad y del azar está ya presente en esta cultura primitiva.

También en los mitos griegos es la causalidad un principio esencial. El orden del mundo tiene sus causas en los dioses. En estos mitos está más presente la causalidad de los dioses en los hechos humanos. Muchas veces los héroes griegos no se consideran como el principio de sus acciones, sino más bien como instrumentos de los dioses. Hay también fuerzas impersonales (*Moirá, Moirai*) que pertenecen a la noche, que han sido vencidas en el tiempo primitivo por los héroes olímpicos, pero que no han sido destruidas y que tienen su influjo en las acciones humanas. En los mitos griegos parece que no existe la casualidad o el azar. Existen leyes fijas, aunque en muchos casos sean desconocidas.

Cuando comienza la filosofía, el tema de las causas está igualmente presente. Los primeros filósofos presocráticos hablan sobre todo de lo que Aristóteles llamará causa material, de uno o de varios elementos materiales que son principios de todo. Pero se siente pronto la necesidad de admitir otros tipos de elementos más activos, de fuerzas o de inteligencias.

Entre los presocráticos hay también opiniones diferentes sobre la causalidad. Demócrito, en el fragmento 119, dice que son los hombres los que han inventado la imagen engañosa de la casualidad, como un manto para cubrir la propia ignorancia. Esto significa que acepta una causalidad fija e incluso determinista. En Heráclito, por una parte se habla de un logos presente en todo y de una armonía oculta; por otra parte, se encuentra el fragmento 52, en el que considera el proceso del mundo como el juego de un niño, sin leyes.

En Platón se da un paso importante. En el *Timeo*¹ se dice que todo lo que acaece debe tener una causa, pues imposible que algo exista sin causa. Y de hecho Platón admite una serie de causas: El Demiurgo, las ideas como modelos, la materia eterna. Esto correspondería a lo que Aristóteles llamará causas eficiente, formal y material. El esquema causal con una causa suprema, en Platón, aparece más claro en el libro de la *República*, donde se considera la idea

¹ Tim. 28 A

del bien como el principio del ser y de la esencia de las mismas ideas, de las cuales dependen luego las cosas². De este modo, Platón afirma una causalidad racional, superando la idea de destino y la causalidad sólo material.

2. La causalidad en Aristóteles

Dentro de este contexto hay que ver la doctrina de las causas en Aristóteles. Precisamente cuando expone esta doctrina, Aristóteles critica las concepciones anteriores de la causalidad. Esto significaría que quiere dar una respuesta a las mismas. Pero Aristóteles no pretende sólo esto. Después de indicar en el libro I de la *Física* lo que es la naturaleza y después de exponer y refutar las doctrinas de los anteriores, en el libro II Aristóteles expone la doctrina de las causas: "Tenemos que examinar las causas, cuáles y cuántas son". Y el motivo que aduce para ello es el siguiente: "El objeto de esta investigación es el conocer y no creemos conocer algo si antes no hemos establecido en cada caso el 'porqué' (lo cual significa captar la causa primera)". Por eso cree Aristóteles que "es evidente que tendremos que examinar cuanto se refiere a la generación y la destrucción y a todo cambio natural, a fin de que conociendo sus principios, podamos intentar referir a ellos cada una de nuestras investigaciones"³. El motivo principal de la exposición de la causalidad es el conocimiento.

También en la *Metafísica*, al indicar el objeto de la misma, Aristóteles dice que "debemos comprender las primeras causas (τὰς πρώτας αἰτίας) del ente en cuanto ente"⁴.

En uno y otro caso se ve la necesidad de estudiar las causas. El motivo es la necesidad de conocer el "porqué" o los principios de lo real. En realidad, según Heidegger, el término griego para indicar la causa (αἴτιον) tenía un significado más amplio que el de causa en el sentido filosófico corriente. Significaba autoría, responsabilidad de algo, aquello a lo que algo se debe⁵.

Es evidente que hay diferencias entre la consideración de las causas en la *Física* y en la *Metafísica*, por más que la *Física* sea ya un tratado que afronta cuestiones metafísicas. El mismo Aristóteles dice que hay causas que no son competencia de la *Física*; son las que mueven sin ser movidas. Y no lo son en el sentido de que no poseen en sí ni el movimiento ni el principio del movimiento, sino que son inmóviles⁶. Las causas en la *Física* se limitan, pues, al ente móvil.

Por estos motivos, nosotros vamos a tomar antes como referencia la *Física* y luego la *Metafísica*, aunque hay muchos puntos comunes en ambas disciplinas.

² Rep. 509 B

³ Fís. II,3,194 b 16

⁴ Met. IV,1,1003 a 21; cf. VI,1,1025 b 1

⁵ Cf. M.HEIDEGGER, *Die Frage nach der Technik*, pp.; G.RODRIGUEZ DE ECHANDIA, *Aristóteles, Física*, p. 140, nota 29

⁶ Fís. II,7,198 a 27

3. Las causas en la *Física*

Aristóteles enumera cuatro causas en esta obra. La primera es "el constitutivo interno de lo que algo está hecho, como por ejemplo, el bronce respecto a la estatua o la plata respecto a la copa". Se trata, evidentemente, de la causa material. "En otro sentido, es la forma (τὸ εἶδος) o el modelo, esto es, la definición de la esencia (τὸ τί ἦν εἶναι) y sus géneros". "En otro sentido, el principio primero de donde procede el cambio o el reposo". "Y en otro sentido, causa es el fin (τέλος), esto es, aquello por lo cual es algo"⁷

Como puede verse, se trata de las cuatro causas. Aristóteles añade más distinciones acerca de las mismas. Hay cosas que son causa recíprocamente, como la salud corporal del ejercicio y éste de la salud, etc. Pero en definitiva, las causas se reducen a estas cuatro: "Todas las causas que hemos mencionado se reducen manifiestamente a cuatro clases"⁸. Y añade luego más distinciones. Las causas se dicen en muchos sentidos; e incluso dentro de una misma especie hay causas que son anteriores y las hay posteriores; hay causas accidentales y las hay propias. Y unas y otras pueden ser en potencia y en acto. Pero Aristóteles dice: "Aunque son múltiples los modos en que algo puede ser causa, cuando se los recapitula son pocos"⁹.

Aristóteles se plantea también aquí el tema de la suerte (τύχη) y de la casualidad (αὐτομάτην). "Se suele decir también que son causas la suerte y la casualidad y que muchas cosas son y acontecen debido a la suerte y a la casualidad"¹⁰. De ahí la necesidad de plantearse este problema.

Como en muchos otros casos, Aristóteles parte de las opiniones de sus antecesores. "Algunos dudan de su existencia y afirman que nada proviene de la suerte, sino que hay siempre una causa determinada de todo". Sin embargo, y aunque todo pueda ser referido a alguna causa, "todos dicen que hay cosas que suceden fortuitamente y otras que no". Por lo tanto, hay que referirse a este problema y Aristóteles se extraña de que no lo hayan hecho los anteriores, para aceptarlo o para rechazarlo.

Hay otros que dicen que en este mundo todo se genera por casualidad. "El torbellino surgió por casualidad, como también el movimiento que separó las partes y estableció el actual orden del Todo". Aristóteles se extraña de esto, ya que los que lo sostienen afirman, "por una parte, que los animales y las plantas no son ni se generan fortuitamente, sino que la causa es la naturaleza o una inteligencia, o alguna otra semejante (porque de una determinada semilla no se genera fortuitamente cualquier cosa, sino de esta semilla un olivo, de aquella un hombre); y dicen, por otra parte, que el cielo y las cosas más divinas que vemos se han generado por casualidad". Aristóteles cree que esto es absurdo por varias razones; y "más absurdo que lo digan cuando pueden observar que en el cielo nada se genera por casualidad, mientras que en las cosas que, según ellos, no se producen fortuitamente, muchas llegan a ser como si lo fueran"¹¹.

⁷ Fís. II,3,194 b 23-35

⁸ Fís. II,3,195 a 15

⁹ Fís. II,3,195 a 28

¹⁰ Fís. II,4, 195 b 31

¹¹ Fís. II,4,196 a 1 - b 5

Aristóteles presenta una segunda opinión sobre la suerte: Hay también quienes piensan que la suerte es una causa, pero que es algo divino y tan demoníaco que la hace inescrutable al pensamiento humano¹². El estagirita cree que la suerte y la casualidad no son propiamente causas, sino sólo causas accidentales e indeterminadas.

Hay cosas que suceden siempre de la misma manera; otras suceden así en la mayoría de los casos. Ni de lo que sucede por necesidad y siempre, ni de lo que sucede en la mayoría de los casos se puede decir que sucede fortuitamente. Pero hay cosas que suceden fortuitamente, por accidente. En estos casos hay que distinguir. Si suceden por accidente como resultado de la naturaleza o del pensamiento, se dice que son debidos a la suerte. En la construcción de una casa, es causa por sí el que tiene capacidad para construirla; pero que éste sea músico o sea blanco, es accidental. Lo que es causa por sí es determinado; lo que es causa accidental (*per accidens*) es indeterminado.

La diferencia entre las causas por sí y las causas accidentales es clara. Aristóteles dice expresamente: "En sentido estricto, la suerte no es causa de nada". La verdadera causa de una casa es el que la construye, aunque accidentalmente sea un flautista; y en el caso de un hombre que va a la plaza y se encuentra con que su deudor está recibiendo dinero y le paga a él lo que le debe, la causa de recuperar el dinero es por accidente y múltiple. Podía ir a la plaza por ver a alguien, perseguir a alguien, evitar a alguien o ver un espectáculo. También se puede decir que la suerte es imprevisible, pues sólo podemos prever lo que sucede siempre o casi siempre¹³.

Según Aristóteles hay diferencia entre suerte (*tuch*) y casualidad (*automaton*). Esta tiene un significado más amplio. "La suerte se limita necesariamente a la actividad humana... Por eso nada hecho por las cosas inanimadas, los animales y los niños es resultado de la suerte, ya que no tienen capacidad de elegir; para ellos no hay buena o mala suerte, a menos que se hable por semejanza... La casualidad, en cambio, se puede encontrar también en los demás animales y en muchas cosas inanimadas. Así, decimos que el caballo vino por casualidad, cuando al venir se salvó, ya que no lo hizo con este propósito; y también decimos que el trípode que cayó sobre sus patas lo hizo por casualidad¹⁴.

Más importantes son las palabras de Aristóteles como conclusión de este capítulo: "Puesto que la casualidad y la suerte son causas de cosas que... han sido causadas accidentalmente por algo, y puesto que nada accidental es anterior a lo que es por sí, es evidente que ninguna causa accidental es anterior a una causa por sí. La causalidad y la suerte son, entonces, anteriores a la inteligencia y a la naturaleza"¹⁵.

El físico debe conocer las cuatro causas: "Y puesto que las causas son cuatro, es tarea propia del físico conocerlas todas, pues para explicar físicamente el porqué tendrá que remitirse a todas ellas, esto es, a la materia, a la forma, a lo que hace mover y al fin"¹⁶. Menos de cuatro causas no explican la realidad. En la *Metafísica* Aristóteles critica a los filósofos precedentes por haber admitido sólo una, dos o tres causas.

¹² Fís. II,4,196 b 6

¹³ Fís. II,5, 196 b 10 - 197 a 25

¹⁴ Fís. II,6,197 b

¹⁵ Fís. II,6,198 a 6

¹⁶ Fís. II,7,198 a 22

Añade Aristóteles: "Las tres últimas se reducen en muchos casos a una, pues la esencia y el fin son una misma cosa; y aquello de lo que propiamente proviene el movimiento es específicamente lo mismo que éstas, pues el hombre engendra al hombre. En general esto es así para todas las cosas que son movidas al mover a otras"¹⁷.

Esto tiene importancia. En primer lugar, porque parece que Aristóteles considera como primera finalidad la finalidad de la forma, el que las cosas lleguen a ser lo que deben llegar a ser según su esencia. Esto se daría sobre todo en los seres vivos, en los cuales se da un largo proceso desde la generación hasta la madurez y hasta la muerte. Pero valdría para todos los entes. El tema de la finalidad no habría que plantearse, pues, ante todo como finalidad externa, sino como finalidad interna de la forma¹⁸.

Esto tiene importancia también en la actualidad. El tema de la finalidad sigue siendo objeto de discusión en la biología actual, aunque se hable más bien de diseño o de programa genético que de finalidad. A veces parece que se rechaza esto más bien por prejuicios antiteológicos que por los mismos hechos de los organismos vivos; como si admitir la finalidad en los mismos implicase necesariamente admitir que fueron creados y diseñados por una inteligencia divina¹⁹. No se trata de eso, sino de ver si en los seres vivos hay un diseño y se realiza una finalidad, como quiera que haya que explicarla luego. Importantes biólogos admiten una finalidad interna en los seres vivos, que tienden a realizar lo que deben ser. Esto no sería otra cosa que la finalidad interna de la forma, más o menos como se presenta en Aristóteles.

En segundo lugar, también en los seres vivos aparece la forma como causa eficiente. En la generación, desde el primer momento hay un tomar y un seleccionar materia. Esto sería debido a la forma, que selecciona los elementos que le van a permitir llegar a ser lo que debe ser por naturaleza.

4. Las causas en la *Metafísica*.

En la *Metafísica* Aristóteles indica las causas como objeto de la misma. Al hablar del ente, añade que "debemos comprender las primeras causas (τὰς πρώτας αἰτίας) del ente en cuanto ente". Y poco antes afirma que busca los principios y causas más altos (τὰς ἀρχὰς καὶ τὰς ἀκρότατας αἰτίας)²⁰.

Esta reflexión metafísica sobre las causas es necesaria, según Aristóteles, aunque se haya hablado ya de ellas en la *Física*. La reflexión metafísica se diferencia expresamente de la de las ciencias, por ejemplo de las matemáticas, ya que se refiere al ente en cuanto ente y a los principios más altos.

También en la *Metafísica* se dividen en cuatro: Una de ellas es la substancia (οὐσία) y la esencia (τὸ τί ἦν εἶναι), otra es la materia o sujeto; la tercera es el principio del

¹⁷ Fís. II,7,198 a 24

¹⁸ Sobre la finalidad de la naturaleza hablaremos más adelante, al tratar de la cosmología.

¹⁹ Cf. SKOLIMOVSKI, en F. AYALA – TH. DOBZHANSKY, *Estudios sobre la filosofía de la biología*, pp. 113.162-183. 271-173

²⁰ Met. IV,1,1003 a 31.26

movimiento (h2afch' the kinhsewç) y la cuarta es la causa final (tel oc)²¹.

La primera es la substancia o esencia, ya vistas y aquí consideradas como causas. En efecto, la substancia y la esencia hacen que la cosa sea lo que es, que la materia llegue a ser algo. "Se busca la causa por la cual la materia es algo (y esta causa es la especie; y esta causa es la substancia"²². La forma no es, pues, aquí sólo principio constitutivo de la substancia o del sujeto concreto, sino verdadera causa o principio del ente. Y es principio dinámico, que hace que la materia llegue a ser algo concreto y específico. Esto se ve mejor en los seres vivos.

También la materia, vista antes como principio constitutivo de la substancia, es ahora considerada como una causa, a la cual se debe que el ente sea algo. La tercera es la causa eficiente o principio del movimiento y la cuarta es la causa final.

Aristóteles vuelve a plantearse en la *Metafísica* el tema de la casualidad. Su afirmación de la necesidad de las causas es categórica: "Todas las cosas que se generan llegan a ser por obra de algo y desde algo y a algo"²³.

También aquí admite que existe la casualidad como algo accidental y menciona las generaciones espontáneas. "Algunas de estas cosas se producen también espontáneamente y por casualidad, casi como en las cosas que son generadas por naturaleza; pues algunas cosas también aquí se generan lo mismo a partir de una semilla que sin semilla"²⁴. Pero esto se da en casos limitados y no sin una causa eficiente. El calor puede actuar sobre la materia húmeda o sobre el agua y hacer surgir organismos inferiores sin necesidad de gérmenes. Pero esto resulta en algunos casos. Nunca los materiales de una casa van a concurrir para formarla. Y en todo caso se trata de materiales ya formados y con leyes propias, que caen, por lo tanto, dentro de la naturaleza²⁵. Estos ejemplos hoy pueden parecer banales. Evidentemente, hay que situarlos en su tiempo. Hoy la casualidad habría que ponerla en la biología genética, en los errores de copia en el código genético, de los que hablan algunos autores. Pero lo que sí parece que tiene valor es lo que dice Aristóteles acerca de los casos limitados en que esto se da. Y sobre todo, que la casualidad se da siempre dentro de la naturaleza.

Ya hemos dicho que Aristóteles en la *Física* habla de causas que mueven sin ser movidas y que las deja para la *Metafísica*. Encaminada a esto estaría una cuestión importante que se plantea sobre las causas en esta obra: La cuestión del número infinito de causas. Aristóteles niega que se pueda dar: "Por lo demás, es evidente que hay un principio y que no son infinitas las causas de los entes, ni en línea recta, ni según la especie. En efecto, ni en el sentido de la causa material es posible que tal cosa proceda de tal otra hasta el infinito..., ni en el sentido de la causa de donde procede el principio del movimiento... Así mismo tampoco es posible que aquello en vista de lo cual se hace algo proceda al infinito... Y lo mismo en cuanto a la esencia"²⁶.

²¹ Met. I,3,983 a 26-32

²² Met. VII,17,1041 b 7

²³ Met. VII,7,1032 a 13

²⁴ Met. VII,9,1034 b 4

²⁵ Met. VII,7,1032 b 19-26; VII,9,1034 a 9-21; De gen. an. III,11,761 b 23-25; 762 b 13-16; 763 a 26-27; cf. J.MOREAU, *Aristóteles y su escuela*, pp. 109-113

²⁶ Met. II,2,994 a 1-11

La prueba de cuanto ha dicho la expone a continuación: "En efecto, para las cosas intermedias, que tienen un término último y otro anterior, necesariamente será el anterior causa de los que siguen. Pues si tuviéramos que decir cuál de los tres términos es causa, diríamos que el primero. No ciertamente el último, porque el término final no es causa de nada. Y tampoco el intermedio, pues sólo es causa de uno (y nada impide que el término intermedio sea uno o más de uno, ni que sean infinitos en número o finitos). Pues de los infinitos de ese modo y de los infinitos en general todas las partes son igualmente intermedias hasta la presente. De suerte que si no hay ningún término primero, no hay en absoluto ninguna causa"²⁷

La argumentación de Aristóteles se centra en la insuficiencia del término intermedio. Este explica una continuación de causas, pero no el origen de las mismas. Por ser él mismo causado, no tiene en sí la explicación, sino en aquel que lo causa. Ahora bien, en una serie infinita todos los términos serían intermedios. Por eso una serie infinita no es una solución. O se admite una causa primera, o no se explica en absoluto ninguna causa.

Está claro que el significado de "intermedio" o de "primero" es algo más que meramente ordinal o temporal. El concepto de "intermedio" implica que no es él el origen, que es dependiente; y el concepto de "primero" implica que no es causado e incluye el concepto de origen o el de principio.

La imposibilidad de un proceso infinito de causas se da para todas ellas. Por cualquiera de ella llegaríamos al concepto de causa primera. Que ésta sea diferente de las demás, es obvio, ya que carece de causa precedente. Resulta difícil formarse una idea de lo que puede ser una causa primera. Pero el problema no es ese. Aristóteles cree llegar a ella por un razonamiento lógico, ya que con causas intermedias no se explica nada.

Hay que tener presente también que Aristóteles habla del ente en cuanto ente. Por eso la objeción de la indeterminación, de la cual habla la física moderna, no afecta a esta problemática, que se refiere al origen. Por lo demás, dicha teoría es discutida entre los físicos. Algunos, como Einstein no la admitieron nunca. Más bien consideraron que la indeterminación tiene un carácter gnoseológico, ya que no podemos observar las partículas en cuestión; pero esto no significaría que no tengan sus leyes y que no se rijan por causas, como también afirmaba Aristóteles de la casualidad.

5. Causalidad libre

La causalidad libre no está fuera de las cuatro causas enumeradas, sino que se encuentra dentro de ellas, participando de las mismas: De la causa eficiente, de la causa formal o final. No podemos dejar de referirnos a ella, aunque sea brevemente, por la importancia que tiene.

Aristóteles habla de ella en la *Ética a Nicómaco*. La causalidad libre es condición necesaria para poder hablar de la moralidad de los actos. Se pregunta Aristóteles: "¿O hay que decir... que el hombre no es el origen y el que genera sus actos como genera sus hijos?". Y su postura se expresa en las siguientes palabras: "Pero si esto es así, si no podemos retroceder a ningún otro origen diferente de aquel que somos nosotros mismos, resulta que también los mismos actos nuestros son libres". Añade Aristóteles que no son libres los actos que suceden

²⁷ Met. II,2,994 a 11-19

por fuerza o por falta de conocimiento. Pero precisa Aristóteles que "se censura también a aquellos que en las leyes no tienen noticia de cosas que deberían saber,.. y lo mismo cuando la ignorancia parece deberse a negligencia"²⁸.

También aquí parece que Aristóteles da una respuesta a doctrinas u opiniones presentes en autores anteriores, en los mitos y en la filosofía. Aristóteles defiende la existencia de una causalidad libre en el obrar humano, frente a la necesidad o frente al determinismo afirmado por los mitos o por filósofos anteriores. Esta causalidad libre es el fundamento de actos morales y por lo tanto de un orden moral. Y esto tanto en el orden individual como en el orden social o político. Pero de esto trataremos más adelante con mayor amplitud.

6. La causalidad en la tradición filosófica

Esta doctrina de las causas ha sido uno de los pilares fundamentales de toda construcción científica y filosófica a lo largo de la historia de las mismas. También aquí marca Aristóteles la pauta para un largo camino que ha durado hasta hoy. Ha sido objeto de aceptación, de críticas, de negaciones, de reinterpretaciones... En general habría que decir que también aquí Aristóteles ha expuesto una filosofía equilibrada, bien pensada y bien elaborada. Es fácil hacer objeciones de detalle contra ella; pero no es fácil desentenderse de la misma y proponer algo mejor y más completo.

Después de Aristóteles el tema de la causalidad fue importante en los estoicos. Estos no sólo afirmaron la causalidad, sino que defendieron un determinismo y una concepción cíclica del tiempo. En ellos tuvo gran importancia la ética. Sí admiten una libertad, podríamos decir que a corto plazo. Se puede practicar la virtud o las virtudes. Pero en conjunto hay un fin establecido por voluntad de Zeus que se cumplirá ciertamente.

Epicuro es atomista, pero quiere salvar la libertad. Para ello introduce en el atomismo la teoría de la caída con una inclinación o desviación de los átomos de su caída vertical, a la que los estoicos romanos llamaron *clinamen* o *declinatio*. Con ello se quiere evitar el determinismo, sobre todo en la ética o en la búsqueda de la felicidad.

En la edad media, tanto en la filosofía islámica como en la escolástica se adopta la doctrina aristotélica de las causas. O mejor, esta doctrina se había aceptado ya en los primeros pensadores cristianos, como Clemente de Alejandría.

En la edad moderna, en el racionalismo se acepta la causalidad, aunque de manera diferente, según los autores. En Spinoza se da un determinismo y se niega la existencia de la libertad. Leibniz tiene gran importancia en este tema, ya que es él quien propone y desarrolla el principio de razón suficiente, según el cual todo tiene una razón suficiente. Este principio es una profundización de la causalidad en general. Leibniz se cuida mucho de no negar la libertad, si bien ésta resulta problemática en algunos contextos de su filosofía.

Fue Hume quien dirigió los mayores ataques contra el principio de causalidad. No podemos entrar aquí en el problema. Simplemente quisiéramos añadir que luego Kant consideró la causalidad como necesaria, aunque la redujo a una categoría.

Críticas contra la importancia que ha tenido la causalidad en la historia de la filosofía se han dado más recientemente en Heidegger. Pero el principio de causalidad sigue presente en la filosofía, aunque haya que hacer con frecuencia precisiones acerca de su alcance y del

²⁸ Et. Nic. 1113 b

conocimiento del mismo.

En la ciencia ha estado este principio igualmente presente. Precisamente este esquema de causalidad y la búsqueda de las causas han promovido un gran desarrollo de las ciencias. Se ha hablado también en éstas recientemente de indeterminación en la física de partículas. Esta no fue aceptada por científicos tan importantes como Einstein. Y sobre todo, esto no implica una negación general de la causalidad.

7. Conclusión

Lo visto hasta aquí acerca de la realidad física o mundana tiene carácter general y constituye el núcleo de lo que se ha llamado metafísica general u ontología. Nos hemos preguntado fundamentalmente por el ente y por lo que le corresponde; por el ente o por lo que es, en general.

El ente es substancia y es accidentes. Por eso hemos reflexionado sobre lo que son una y otros. El ente, la substancia sensible se compone de materia y de forma; hemos visto lo que son éstas y si son o no substancias. Otra perspectiva para considerar el ente móvil es la que lo ve como acto y como potencia. Al ente le corresponden también las cuatro causas, que hemos visto en el presente capítulo.

Con la llegada a la afirmación de una causa primera parece que se llega también al principio primero o supremo del ente, a partir del cual debería ser explicado éste en cuanto tal. Hemos visto que Aristóteles va a parar a una causa primera diferente de todas las demás y por lo tanto difícil de comprender. Pero lo principal aquí no es esta dificultad, sino si el proceso de la reflexión aristotélica se sostiene o no. Aquí dejamos por ahora esta cuestión, sobre la cual tendremos que volver al tratar de la teología aristotélica.